

Lunes, 18 de marzo de 2024

“¡Ora con humildad y siente el abrazo de tu Dios!”

Dan 13,1-9.15-17.19-30.33-62 El Señor escuchó su voz.

Sal 22,1-6 Si paso por valle tenebroso, no temo.

Jn 8,1-11 Tampoco yo te condeno.

¡Qué bueno! poder vivir con la confianza de que estamos en manos de Dios. Que no hay nada que nos pueda separar de su amor, pero no quita que estemos expuestos a muchas tribulaciones, que hay veces en que no vemos el horizonte con claridad, pero, para todo aquél que tiene fe, que cree y espera en este Dios que nos ama, el futuro lo tenemos en Él. Ésta es la fe que nos salva.

Nos ha regalado su Palabra, ¿por qué no la escuchamos y la obedecemos? De este modo, donde hay temor nos pondrá amor; donde haya duda pondrá certeza, donde haya angustia pondrá paz y en el futuro pone esperanza.

Al ponernos en manos de nuestro Dios veremos los problemas con su mirada tendrán un sentido y podremos pedirle auxilio. Dios siempre nos escucha y nos salva. En el caso de Susana todo parecía perdido, obrara como obrara no tenía salida. Levantó sus ojos a Dios y Dios escuchó su voz, se compadeció de su dolor y suscitó en Daniel a que saliera en su auxilio.

Es cuestión de fe, de poner nuestras vidas en manos de Dios y esperar que Él haga su voluntad. Es cierto que a veces esperamos que nos dé lo que le pedimos, pero Dios siempre sabe lo que más nos conviene. Puede que nuestros pecados nos parezcan imperdonables; pero no así para Dios, que siempre es clemente y compasivo con nosotros; que siempre está dispuesto a tendernos una mano cuando nos equivocamos, cuando caemos, y, con un amor inmenso, nos levanta y nos abraza. *¿Nadie te ha condenado? Nadie Señor. Yo tampoco te condeno.*

Sábado, 23 de marzo de 2024

“Jesús eligió dar la vida por nosotros, ¿y nosotros?”

Ez 37,21-28 Seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Sal Jer 31,10-13 Nos guardará como un pastor a su rebaño.

Jn 11,45-57 Si le dejamos, todos creerán en Él.

Aunque nos hayamos alejado de Dios, Él siempre espera que volvamos a casa. Es nuestra libertad la que le impide atraernos, porque así lo ha querido. La libertad, ha querido hacernos semejantes a Él, por eso no puede hacer su voluntad en nosotros. Sin embargo, es el Padre que siempre nos espera con los brazos abiertos, dispuesto a perdonar nuestras rebeldías; hasta el punto de sacrificar al Hijo para recuperar el amor que ha puesto en cada uno de nosotros.

Pongamos nuestra confianza en Jesús, en el que ha dejado su cielo haciéndose vulnerable, para enseñarnos cómo es el Padre y cómo haciéndose uno de nosotros entrega su vida para que nosotros aprendamos a vivir.

¡Qué locura de amor!, ¡cuánta entrega por nuestro rescate! Y, ¿cómo le pagamos nosotros?; dándole la espalda, poniendo en tela de juicio todo el amor con que ha entregado su vida.

Cuánto bien nos haría si de verdad creyésemos en Jesús y vivir así en su compañía. Vivir creyendo que siempre estaremos seguros en sus manos. Él ya ha pagado por nuestros pecados, nos ha redimido y somos salvados si nos dejamos salvar.

Venid, dice Yahveh. Aunque vuestros pecados fueran como la grana, blanquearán como la nieve (Is 1,18). Solamente nuestra libertad es la que puede atar las manos de Dios. Nuestra libertad para elegir vivir haciendo el bien como Él lo hizo, o la libertad de escondernos de su amor y vivir a nuestro aire, alejados de su amor que es el que nos santifica.

Él nos reúne, conduce y salva haciendo una alianza de paz.

Miércoles, 20 de marzo de 2024

“Déjate amar y, ese amor en ti, te hará feliz y libre”

Dan 3,14-20.91-92.95 ¿Qué Dios os podrá librar de mí?

Sal Dan 3,52-56 Bendito el Santo Nombre de tu Gloria.

Jn 8,31-42 Si sois hijos de Abraham; haced sus obras.

Cuando nuestras prioridades son más importantes que Dios, nos enredaremos en las cosas del mundo y nos alejaremos de Dios.

Los problemas, los miedos, las inseguridades hacen que la carne débil y cobarde se tambalee, y aceptamos como válido lo que nos ofrece el mundo, creyendo que así estaremos a salvo. **Doble mal ha hecho mi pueblo: me dejaron a Mí, Manantial de agua viva, para hacerse cisternas agrietadas que no retienen el agua (Jr 2,13).**

Cuando los hombres no escuchamos lo que Dios nos dice, nos quedamos escuchando otras voces, que nos manipulan y confunden. Nos dice Jesús: **Yo soy la Verdad**. Sí, Él es la Verdad, porque no habla por su cuenta, sino que nos dice: Yo siempre digo lo que he oído decir a mi Padre.

Su Palabra, siempre está avalada por sus obras. Sin embargo, estas obras, que están haciendo el bien, no siempre son reconocidas. Nos pasa ahora a nosotros: Podemos adorar a Dios en el templo, pero no somos capaces de hacerlo en el cuerpo herido de nuestros hermanos necesitados. ¿Verdaderamente estamos siguiendo a Cristo Jesús?

Como somos hijos de Dios, es preciso que nuestras obras sean luz que ilumine a muchos, reflejo del amor de Dios; para eso necesitamos escuchar la Palabra para conocer lo que quiere de nosotros. No siempre es cuestión de hablar o de hacer, sino de acompañar, escuchar, abrazar...

Que nuestra religiosidad no sea rutinaria, superficial, sino celebrativa, entrañable...; que no seamos de los que decimos, pero no somos. ¡Qué bueno que siempre podemos contar con su misericordia!

Jueves, 21 de marzo de 2024

“Por tu fe, muchos conocerán al Dios de su alegría”

Gén 17,3-9 Yo seré tu Dios, y el Dios de los tuyos.

Sal 104,4-9 ¡Buscad a Dios y su fuerza, id tras su rostro!

Jn 8,51-59 Él es nuestro Dios y no le conocéis.

La fe de Abraham, su sí al proyecto de Dios, ha sido motivo de que llegara hasta nuestros días su modelo de entrega, de confianza en Dios. De nuestro sí a su proyecto, depende que la fe alcance a muchos de generación en generación.

Nos recuerda Jesús que, **sin mí, no podéis hacer nada**. Sin Dios, el hombre se pierde, no encuentra sentido a la vida; busca la paz y no la encuentra; busca sosiego, pero no lo halla; necesita la alegría de vivir, pero no se siente amado, podíamos decir que es un vivir sin vivir.

Cuando decimos que Él es nuestro Dios, ¿qué queremos decir? Porque con frecuencia vivimos de espaldas a su Palabra, nuestra relación con Él deja mucho que desear. Le decimos que se haga su voluntad, pero hacemos la nuestra.

Podemos hacer nuestras prácticas religiosas, pero nuestro corazón está lejos de Él. No puede decir de nosotros lo que le dijo a Abrahán: **Serás padre de una muchedumbre de pueblos**. Es cuestión de fe, de escucharle, de creer su Palabra y obedecerla.

Él es la Verdad y sin ella estamos en la mentira. Cuando no tenemos la referencia de la verdad, ¿cómo vamos a saber si es mentira? Nos encontramos con un Dios celoso, que castiga el pecado, cuando le aborrecen; pero actúa con piedad cuando se dejan amar.

Dios no actúa para castigar, sino para corregir; no exige, sino que se da, se nos entrega generosamente, porque es comprensivo y servicial. Por eso, cuando ponemos la libertad en sus manos, da sentido al amor crucificado y produce paz y alegría de saber que estamos haciendo la voluntad de Dios; pues sabemos que somos criaturas necesitadas.

Viernes, 22 de marzo de 2024

“No estás solo, el amor de Dios te sostiene y te rodea”

Jer 20,10-13 Dios está conmigo, cual poderoso campeón.

Sal 17,2-7 Clamé a Dios en mi angustia y escuchó mi voz.

Jn 10,31-42 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

No hay nada imposible para Dios; solamente se le resiste nuestra libertad, las opciones que tantas veces tomamos sin contar con Él.

Vivir la vida es todo un reto, que a veces nos trae alegrías y otras muchas tristezas. Podemos vivirla en solitario, apoyados en nuestras propias fuerzas o podemos vivirla sabiéndonos habitados por un Dios que nos escucha y viene siempre en nuestro auxilio.

Tanto Jeremías como Jesús, nos relatan sus experiencias de encuentro y relación con Dios. **“Dios está conmigo, cual poderoso campeón... El Padre está en mí y yo en el Padre”**. Experiencias, ambas, de encuentro, de diálogo con el Dios que les habita: **Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él (Jn 14,23)**.

Estamos llamados al diálogo con Dios, a vivir en comunión, dejándonos guiar por la sabiduría que encierra su Palabra. Vivir sabiendo que el inmenso amor de Dios nos rodea y, si nos dejamos amar, las obras que salgan de nosotros serán de amor: Amor recibido, amor disfrutado, amor entregado.

Somos en tus manos como barro en manos del alfarero, Señor; que nos dejemos modelar y hacer, para que nuestras buenas obras brillen como la luz delante de los hombres y sean manifestación de tu amor. Señor, queremos querer, quererte; no mires nuestros desencuentros, sino la fe de tu Iglesia.

Uno solo es el Creador de todo, ya que uno solo es Dios Padre de quien procede todo y uno solo es el Hijo único por quien todo fue hecho, y uno solo es el Espíritu que se nos ha dado (S. Hilario).

Martes, 19 de marzo de 2024

“SAN JOSÉ”

“Cree, pues por tu fe todo será posible”

2Sam 7,4-5a.12-14a.16 Él construirá una casa para mí.

Sal 88,2-29 He encontrado a David, mi servidor.

Rm 4,13.16-18.22 Creyó y fue hecho padre de naciones.

Mt 1,16. 18-21. 24a Tú, le pondrás por nombre Jesús.

A través de la historia, Dios siempre ha buscado personas que pudieran llevar a cabo la promesa de su salvación a la humanidad, que por el pecado se había apartado de su amor.

A Dios, lleno de gracia y lealtad, no se le gana a generosidad, Él siempre está para hacernos y seamos hijos y darnos su herencia. Conoce nuestras intenciones, nuestros pensamientos, nuestra fe; y, si conviene, nos capacita para llevarlo a cabo.

Dios supo de la intención de David de construirle una casa, y le promete otra cosa: Consolidar su trono y su realeza. También lo vemos en la escucha, la obediencia, la docilidad y fidelidad de José, para hacer posible que Dios, en su humanidad, tenga una familia y que sea cuidado y amado con mimo.

Dios sigue buscando, en nuestros días, personas que, creyendo en Él, le acojan, le lleven allí donde los hombres necesiten saberse amados, escuchar su voz.

Somos sus embajadores, las cartas vivas, que, cada día, Dios envía a los hombres. Ojalá que nuestra vida, en nuestra pequeñez, pueda escuchar de parte de Dios: **He encontrado a mi siervo, mi mano será fuerte para él. Mi amor y mi lealtad irán con él.**

Danos la fe, Señor, para que, confiados, hagamos siempre tu voluntad. Así, cuando escuchamos la Palabra, Dios es glorificado y el hombre santificado.

Pongamos en marcha la actividad de nuestra fe, el esfuerzo de nuestro amor y el aguante de nuestra esperanza en Cristo Jesús.

Domingo, 24 de marzo de 2024

“DOMINGO DE RAMOS”

“Descubre en tu corazón la locura de amor de Dios por ti”

Is 50,4-7 El Señor me ha dado lengua de discípulo.

Sal 21,8-24 Se confió a Dios, pues que Él le salve.

Flp 2,6-11 Se despojó y humilló a sí mismo, obedeciendo.

Mc 14,1-15,47 Padre, aparta de mí ese cáliz.

Nuestro mundo necesita hoy, más que en otros tiempos, discípulos que escuchen a Dios y lleven en su corazón una palabra alentadora para tantos que viven sin vivir, desolados, necesitados de amor y de cariño, pues estamos expuestos a todo tipo de violencia y de sufrimiento.

Hoy es un día especial, donde Dios nos muestra su amor apasionado por el hombre llevado hasta el extremo. Ya no le queda más que decir, más que hacer; se despoja de sí mismo, se hace débil con el débil, pobre con el pobre y todo por un amor que los hombres no llegamos a entender.

Él permanece fiel ante nuestras infidelidades e inseguridades, hasta el punto de que unas veces le aclamamos: **Hosanna al hijo de David**, y acto seguido: **¡Crucifícale!**

La pasión siempre nos lleva a hacer locuras, y Dios, que nos ha hecho a su imagen se distingue por su Pasión. Un amor apasionado de entrega despojándose de su condición divina para abrazarnos en la Cruz. No le pareció suficiente y se nos da en un trozo de pan: Esto es mi Cuerpo y un cáliz con vino: este es el Cáliz de mi Sangre, para quedarse con nosotros; y al comerlo y beberlo nos lleva a ser lo que recibimos.

Jesús, ante tanto sufrimiento y dolor que se imaginaba lo que le venía encima, pidió al Padre que le apartara de este cáliz de aflicción, pero aceptó su voluntad, abrazando la Cruz por amor, por su pasión por el hombre. Porque para eso había venido, para inaugurar la Redención, el perdón de los pecados.

Hoy damos la bienvenida a esta vida que se nos ofrece.

Pautas de oración

Bendito el que viene



En nombre del Señor

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES